

HAZLO... PERO CON AMOR

Domingo XXIII (A)

Javier Leoz

Todos, en muchos aspectos, tenemos un ideal. Todos, en algún momento de nuestra vida, hemos anhelado llegar a metas altas. Todos, en algún instante, hemos intentado buscar la perfección y escapar de la mediocridad o de las cosas dejadas a medias.

Y, en todo ello; en los ideales, metas y búsqueda de la perfección, nos hemos dado cuenta que no siempre hemos estado a la altura y que, para llegar hasta el final, hemos tenido que corregir aquello que no era bueno para lograr nuestros propósitos. ¿O no?

-¿Sirve de algo iniciar un viaje sabiendo que, en el bolsillo, no tenemos lo suficiente para hacer frente a los gastos?

- ¿Es bueno, para nosotros y para los que nos rodean, encerrarnos en nuestros defectos y presumir de lo que sabemos son en el fondo errores?

- ¿Por qué, con frecuencia, pensamos que la conversión o el cambio lo tienen que realizar los demás y no en nuestra vida?

Jesús, en el evangelio de este domingo, nos ofrece unas pistas que son muy dignas de ser tenidas en cuenta:

Primero: la corrección fraterna no significa el modelar las personas a nuestro antojo. Cuántas veces nos creemos con derecho a apuntar las debilidades de los demás y a ocultar las nuestras. El Señor nos indica el camino y el sentido auténtico de la corrección fraterna: buscar que nuestros hermanos estén en comunión con Dios.

Segundo: nuestro objetivo, como cristianos, no es juzgar ni pregonar desde la azotea de nuestras palabras, posición o privilegios, las actitudes o vida de los demás. Nuestra oración, nuestra misión o nuestro reto debe ser precisamente el que los demás encuentren la verdad de Dios.

Tercero: aquello de “*a mí plin*” no es bueno ni característico de una vida cristiana. Los problemas de los demás, aunque nos parezca una intromisión, deben de ser también los nuestros. No podemos vivir indiferentes al sufrimiento de los que nos rodean. Ser cristiano es compartir la alegría y la tristeza, el gozo y el llanto, el éxito y el fracaso con todos.

Cuesta, y mucho, corregir y ser corregido. Corregir; porque siempre hay riesgo de perder amigos y de ser subjetivo o dejarnos seducir o condicionar por nuestras ideas, ideologías o preferencias. Cuesta, y mucho, ser corregido; entre otras cosas porque el nivel de nuestra fe no siempre está suficiente cultivado como para afrontar o acoger una dinámica de este tipo.

Sólo, desde la lectura de la Palabra de Dios, desde el amor a Cristo, desde el deseo de encontrarnos con El es cuando, la corrección fraterna, es entendida como un camino que nos abre las puertas hacia el encuentro personal y auténtico con Jesús y a una mejora en nuestra relación con los demás.

Vivimos en una sociedad donde, los defectos y los fallos de la Iglesia, son aireados no como llamada al cambio o la reflexión sino como destrucción. También, a nuestro alrededor, con nuestra forma de enjuiciar situaciones y personas, podemos caer en la misma tentación: querer someter todo aquello que no nos agrada. Y eso, amigos, no es corrección amigable, fraterna o cristiana, sino todo lo contrario: aniquilación del adversario.

Pidamos, desde la fuerza que nos da la oración, que seamos capaces de discernir nuestra propia vida, de fomentar comunidades cristianas más auténticas y de que, nuestra maduración en la fe vaya creciendo de tal manera, que gustemos y acojamos la corrección como un camino hacia la perfección humana, comunitaria y personal.

HAZLO CON AMOR

Si tengo defectos y dificultan mi camino

ayúdame a superarlos... .pero con amor

Si avanzo en la dirección equivocada

indícame el camino verdadero... .pero con amor

Si hay algo que de mí no te gusta y te hiere

házmelo saber... .pero con amor

Si mi vida se dispara hacia un túnel sin salida

advértemelo... .pero con amor

Si soy egoísta o vanidoso

si la envidia no me deja ser feliz

si tengo mil vicios o caídas

dímelo... .pero con amor

Si no soy como no tengo que ser,

no pretendas que sea como tú,

pero si tú vives en la verdad y yo en la mentira

dime cómo se sale de ella... .pero con amor

Si me falta corazón y caridad

reza por mí... .pero hazlo con amor

Si estoy mal conmigo mismo y con los demás

si me encuentro agarrotado por la soberbia

si hace tiempo que perdí el norte de mi existir

mírame a los ojos... .pero hazlo con amor

Si pensamos de forma diferente

si crees que podemos caminar juntos

si todavía confías en mí

lo intentemos de nuevo... .pero con amor

Pero una cosa te digo:

Si piensas que, sólo soy yo, el que fallo

Si crees que, soy sólo yo, el falto de caridad

Si crees que tú eres el santo, el bueno y el sabio

no me digas entonces nada...

Porque es cuando me daré cuenta

que tú tampoco dejas actuar a Dios.

Dime lo que quieras...

pero eso sí... hazlo con amor

Amén

Javier Leoz